Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 24 Article 24

1986

El lugar común (1), (2), (3)

Americo Ferrari

Citas recomendadas

Ferrari, Americo (Otoño-Primavera 1986) "El lugar común (1), (2), (3)," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 24, Article 24.
Available at: http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss24/24

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized administrator of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact mcaprio1@providence.edu.

AMERICO FERRARI

El lugar común (1)

viaja con el viajero una ciudad (está o estuvo en algún sitio se supone —
pero vaya uno a saber por qué se supone así)
una arquitectura sin historia: puras manchas y líneas bien trazadas
como dibujadas encima del color —
viene al encuentro de los que se pasean por la noche
está a su lado o detrás de ellos o delante nadie sabe bien
o a lo mejor sencillamente no está pero se muestra
y mezcla sus calles por donde nadie pasa
y no se prolongan en ningún arrabal
con las otras de piedra y adobe donde hay espacio y negocio —
esto desorienta bastante
pero como lo prueba la experiencia uno (sobre todo si viaja) puede vivir
y andar y hasta orientarse
por estas calles que se encabalgan y sobrenadan
sobre nada:
son familiares

El lugar común (2)

en un papel en blanco
podemos formar una mujer a nuestro gusto
cuerpo y todo
hasta con su alma llena de sobresaltos o serena
a nuestro gusto
llevárnosla allá lejos a vivir juntos
o al cine si falta fantasía o medios de transporte
recoger sus suspiros trinos y aspiraciones
y devolverlos al aire que les dio nacimiento
ser en suma felices con ella —
podemos también borrarla
ser felices sin ella —
también se puede fuera del papel
aunque con los consabidos sinsabores
por ejemplo que falte un elegido sabor apetecible
o simplemente que la presunta borrada borre al borrador

El lugar común (3)

busca algo o huye de algo y no le importa
ya ni encontrar aquello (aquello es lo que se pierde
siempre — así que) ni largarse de una vez por todas
de aquel lugar para volver a encontrarlo
al otro lado — mejor quedarse y esperar
a ver si el que se larga es el lugar, pero nada:
es pegajoso; lo de la búsqueda no es que sea cosa
de vida o muerte; él piensa sin embargo cuando a veces piensa
que en el fondo es de vida y de muerte — lo que hay es que no tiene
mucho de cosa — es más bien un mal hábito
como el de buscar siempre los cigarros los libros o la gata
donde no están — dejémoslo — total quedan las cosas
las buenas cosas compactas que sí están donde están
en su lugar que es el lugar que corresponde a cada cosa
y que parece que también nos corresponde
a nosotros: el famoso lugar —
y no hay manera de salir de ahí sino huyendo
de aquel lugar y poniéndose a buscar
otra vez aquello (lo que

DOUGLAS GARCIA

Arte mágico

Homenaje a Borges antes de su muerte

Escribir con los ojos cerrados
es ser un poeta
mágico:
se le pintan estrellas a ese vacío negro
que es la paz
sin pupilas:
un tigre de Bengala te araña levemente
desde las hojas
de un poema:
arde tu cara
mientras un ciego argentino
ríe en sus sueños.